

LA COLUMNA

Toni Fernández



Cuenta atrás

Se ha estado hablando estos días de la cumbre contra el cambio climático celebrada en Nueva York, como siempre que hay un evento de este tipo ha habido protestas generalizadas, y parece que el cambio climático toma mayor importancia que otras cosas, aunque sea sólo durante unos días. Varias figuras han sido importantes esta vez, por un lado Greta Thunberg, esa adolescente de cara enfadada, a las que unos critican y otros alaban. También Donald Trump, al que realmente todo esto del cambio climático le da exactamente igual, incluso celebrando la cumbre en su propio país. Tampoco su homólogo chino parece que le da demasiada importancia al tema. Obviamente no es casualidad que sean los presidentes de dos de los países más grandes y contaminantes del mundo.

Y a mí todo esto me dio por pensar y compararlo con algo que nos ocurre a nosotros, la despoblación. Ambos temas tienen muchas similitudes, por ejemplo, la población de a pie por entendernos, se manifiesta, sale a las calles, hace ruido y protesta, parece que es entonces cuando nos acordamos de que el planeta está empezando a sufrir o de que los pueblos se están quedando sin gente. También en estas cumbres o reuniones se habla de soluciones, también en el congreso o en los mítines de los partidos se habla de soluciones a la despoblación, pero en ambos casos se suele quedar en papel mojado.

Sinceramente creo que la mayor similitud viene en la cuenta atrás. Me explico, creo que en ambos temas se ha llegado a un punto de no retorno, personalmente creo que el daño que se le está haciendo al planeta, y paralelamente la despoblación, no tienen marcha atrás, estamos en un punto que se pueden mitigar daños, pero no hay vuelta atrás. Los glaciares se deshuelan y los pueblos se quedan sin gente, estos hechos no hay quien los pare. Seguramente lucharemos con todas nuestras fuerzas para intentar que esto no pase, o que pase lo más tarde posible, pero, y es una opinión personal, veo realmente imposible dar media vuelta para evitar que cualquiera de estas dos catástrofes – cambio climático y despoblación– no ocurran.

Son dos temas que poco tienen que ver entre sí, pero que en un mundo tan globalizado, donde la economía es lo que manda, son importantes daños colaterales del planeta en el que vivimos, muy difíciles de evitar.

LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

JAVIER SANCHO • BIOQUÍMICO Y ESCRITOR

“La génesis de la ciencia está en una idea, lo mismo que da pie a escribir un poema”

Sancho reivindica la poesía a partir de percepciones intensas, vengan de un amanecer o de un aminoácido

Miguel Ángel Artigas Gracia
Teruel

Javier Sancho es zaragozano, soriano y de Teruel, al mismo tiempo. Profesor del Departamento de Bioquímica de la Universidad de Zaragoza, acaba de publicar su primer poemario, *Alucinaciones* (Olé Libros) y se sorprende cuando le preguntan porque en su opinión letras y ciencias no definen dos clases de ser humano, sino que están reunidas en la única que existe. Y el amor, las golondrinas o los amaneceres no tienen nada que no tenga la gravedad, la mitosis o un estafilococo.

- ¿Qué hace un bioquímico escribiendo poesía?

- Es que los bioquímicos somos como el resto de los humanos, y además de nuestra profesión tenemos nuestros gustos y nuestras pasiones.

- De hecho ya había publicado antes...

- Publiqué un libro de relatos en Prensas Universitarias de Zaragoza, en 2003, y desde entonces me he dedicado a escribir poesía.

- 'Alucinaciones' es muy heterogéneo. Conviven sonetos endecasílabos con otras estructuras libres, poemas casi dadaístas o singularidades como 'La Vacca'...

- Cuando algo me invita a escribir escribo, y según su naturaleza me pide una forma u otra. Es deliberado que no haya uniformidad de temas ni de estructuras métricas, porque humildemente, siendo nadie como soy en este mundo, defiendiendo el valor del poema individual, cuyo valor existe al margen de los otros.

- ¿Y qué asuntos le mueven a escribir?

- Suelen ser percepciones intensas que me sorprenden. En ocasiones tienen que ver con mi condición de científico, pero otras con sensaciones corporales, impresiones sobre el tiempo, sobre los recuerdos, también está por ahí el amor, o la naturaleza desde mi percepción de científico. Puedo tener impresiones sobre la gravedad, o sobre otras cosas que de repente percibo como sujeto de poesía, que escribo para no olvidar esa sensación intensa que me ha sugerido. Y como tengo muy mala memoria, lo mejor es encerrarla en un poema que la describa.



Javier Sancho, con el Moncayo a sus espaldas

“ Cuando uno tiene varios amores lo mejor que puede hacer, si tiene ocasión, es disfrutar de todos ”

- Incluso en el poema 'Fantasía' habla del ADN y de los aminoácidos casi sin que se note...

- Yo soy ingeniero de proteínas y lo que hago es rediseñar proteínas, así que cada aminoácido para

mí significa cosas. Construyo un *locus amoenus* en el que a cada aminoácido le atribuyo un papel e intento que funcione como la descripción de un momento en el que unos personajes están teniendo un encuentro amoroso, y en lugar de estar en un verde prado de rosas y flores, guardando ganado con otros pastores, pues están en el interior de una proteína.

- Usted afirma que la ciencia es poesía, pero yo creo que la ciencia es el reino de lo cierto, lo medible y lo objetivo, y la poesía es la república de la creatividad, de lo imposible y de lo subjetivo. Nadie puede decir que un verso es mentira.

- La ciencia avanza a través de

la creación de ideas nuevas que en un primer momento son pensamientos e hipótesis, bastante intuitivos, incontrolables y sujetos a la introspección. La ciencia acaba con objetos demostrables y ciertos, pero la génesis de esos descubrimientos es algo que surge en el cerebro de una persona y que no existía antes. Algo muy parecido a la intuición que da inicio a un poema.

- ¿Diría que todo científico necesita de la poesía para ser más humano?

- Acabo de leer un artículo en *Nature* que recomienda a los científicos escribir poemas para acostumar a sus mentes a tener mejores ideas científicas. En mi opinión la poesía te enriquece porque te hace más perceptivo, y desde luego yo se la recomiendo a todo el mundo, pero yo no la practico ni la practicaría para ser más eficiente en mi profesión. Hay quien adora la poesía y quien no siente nada especial por ella.

- ¿Y al revés? ¿Debería el poeta bohemio pensar de vez en cuando en enlaces moleculares o en valencias para tener los pies en el suelo?

- Le sería muy útil para ampliar su campo de actuación y su escenario de escritura. Los científicos somos privilegiados porque si tenemos la mente abierta sabemos un poco de historia, de literatura o de sociología. Pero el artista no científico desconoce por completo los detalles de la materia y el funcionamiento de las cosas, y eso le priva de asuntos que pueden ser tan poéticos como cualquier otro. Yo escribo algunos poemas que solo puedo escribir porque soy científico y veo fuerzas, átomos o aminoácidos.

- La desventaja es que la ciencia está llena de palabras esdrújulas, como molécula, taxonómico o bioquímica, de difícil rima y métrica disipada...

- Dan un tono moderno que a mí me gusta... aunque sí, tienen su complicación.

- ¿En qué anda metido para el futuro? ¿Prosa, verso o ciencia?

- De los artículos científicos no puedo librarme, y tengo que publicar tres o cuatro cada año o me cortan la financiación y se acaba mi carrera. Además tengo una colección de haikus que me gustaría publicar, y versos como para un par de libros, que confío que con el tiempo puedan ver la luz. También escribo prosa, pero eso me lleva muchísimo tiempo.

- Explíqueme eso de que es de Zaragoza, de Soria y de Teruel. ¿Es usted uno y trino?

- Yo nací en Zaragoza, mi familia es de Castilla y estoy casado con una de Caminreal que es donde veraneo todos los años. Siempre he pensado que verse a uno mismo como una sola cosa es una tontería. Cuando uno tiene varios amores, lo mejor que puede hacer si tiene ocasión es disfrutar de todos.